

LA CUEVA DE LAS CALDAS (PRIORIO, OVIEDO)

II INVESTIGACIONES EFECTUADAS ENTRE 1987 Y 1990.

María Soledad Corchón Rodríguez

1. EL YACIMIENTO PALEOLÍTICO DE LA CUEVA DE LAS CALDAS

1.1. Unidades morfológicas de la cavidad y caracterización de las series estratigráficas

La Cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo), ubicada en un valle lateral de la margen derecha del Río Nalón, es bien conocida en la bibliografía específica por la amplitud de las series estratigráficas que contiene, magdalenienses y solutrenses (S. Corchón, 1981). Además, recientemente se han dado a conocer los primeros resultados obtenidos en los trabajos realizados en el yacimiento, a partir de 1981, en el marco del Proyecto de investigación *Nalón Medio*, tanto en lo relativo a sus industrias líticas y óseas (S. Corchón, 1986) como a la documentación mobiliaria (J. Fortea; S. Corchón et alii, 1989).

Las características de la red de cavidades, simas y sumideros, conectados entre sí y próximos al nivel freático, que integran el conjunto cárstico de Las Caldas, explican la incidencia que tiene en los procesos sedimentarios la corriente hipogea que actualmente circula entre 2 y 4 m., por debajo de la superficie del yacimiento (Hoyos, 1981). A ello se debe añadir la desigual incidencia del entorno y sus cambios climáticos en la caracterización geológica y arqueológica de los depósitos de cada una de las unidades morfológicas de la cavidad, durante la dilatada ocupación del yacimiento. Estos hechos, habituales en la sedimentación en cuevas, determinan importantes variaciones también en lo relativo a la conservación y potencia actuales de cada tramo arqueológico. Por ello, las series estratigráficas ofrecen variaciones sustanciales, que es menester considerar en cada una de las cuatro unidades en que se presenta estructurado el yacimiento de *Las Caldas*.

La primera de ellas, *el exterior* —en la actualidad una plataforma de 8x4 m., prolongada en un talud de pronunciada pendiente hacia el arroyo que mana de Caldas II— ofrece únicamente niveles solutrenses, sellados a techo por un nivel estéril de edad holocena de 0,30-0,37 m., de espesor. En este primer sector, las series estratigráficas se presentan, además de cortadas por el referido talud, alteradas por el desprendimiento de grandes bloques calizos, a consecuencia del retroceso de la visera exterior de la cueva durante la deposición del Solutrense medio.

La segunda unidad está formada por el vestíbulo de acceso o *Pasillo I*. La secuencia ahora es mucho más amplia, y habitualmente ha sido tomada como referencia estratigráfica de la ocupación solutrense, dada la coherencia observada con los datos obtenidos en la Sala I, a pesar de que únicamente fue excavada en la campaña de 1971.

Aquí el nivel holoceno (n. 1) reposa sobre un único nivel magdaleniense (Magdaleniense medio, paralelizable por sus restos materiales con el techo de la unidad superior en la Sala II). Entre él y el tramo Solutrense terminal (n. 3-6) existe un hiato erosivo, reposando el conjunto sobre amplias series de Solutrense superior típico (n. 7-10) y medio (n. 11-18).

Los actuales trabajos que ahora comentamos, en cambio, se refieren únicamente a las dos últimas unidades, las dos Salas interiores o *Sala I* (Sala principal) y *Sala II* (Sala final), comunicadas entre sí por un corto *Pasillo II* dejado como testigo. Ambas Salas arrojan la novedad del hallazgo de nuevos niveles intactos, superpuestos al Magdaleniense medio ya conocido y clasificados en el Magdaleniense superior-final.

1.2. Estratigrafía (excavaciones 1987-1990)

Sala Principal o Sala I

De techo a muro se observan los siguientes horizontes arqueológicos:

A) *Postpaleolítico (Nivel 1)*

En la banda 11, 12 y 13 de los cuadros H, I, J y K subyace a un nivel 0, superficial, con material moderno y de arrastre. Lo integran arcillas rojizas, compactas y duras, estériles en la mayor parte del tramo desde el punto de vista arqueológico. Hacia la base (n. 1b) abundan los cantos calizos, muy alterados, conformando un lecho continuo que sellaba el nivel infrapuesto, Magdaleniense superior. Este nivel se acuña hacia el interior, desapareciendo en el límite de los cuadros J-13 y K-12. Potencia observada: de 0 a 0,32 m.

B) *Magdaleniense Superior-Final (nivel 2 - superior)*

Este nuevo nivel denominado 2-superior o 2-A, para distinguirlo del nivel 2 descrito en 1981 y 1986, presenta unas características morfológicas y arqueológicas específicas, si bien se ha conservado únicamente en los márgenes laterales, hacia el lado derecho de la Sala o muro Este. Integran el nuevo nivel arcillas de tonalidad marrón oscuro, apelmazadas y duras, limpias de cantos. Se presentaba, además, parcialmente concrecionado por una fina capa estalagmítica discontinua. Contiene abundantes restos de fauna, muy fragmentada y mal conservada, una típica industria lítica, fundamentalmente de sílex, e industria de

hueso y asta, todo ello del Magdaleniense final. El nivel se acuña al avanzar hacia el interior, llegando prácticamente a desaparecer en el límite de los cuadros J-13 y K-12. Potencia: de 0 a 0,09 m.

C) *Magdaleniense medio evolucionado (nivel 2 B, antiguo n. 2)*

Este segundo nivel magdaleniense subyace al anterior, integrado por una matriz arcillosa de tonalidad pardo-oscuro a negra, con abundante materia orgánica, carbón y restos aislados de ocre, englobando abundantes cantos calizos de hasta 10 cms. La industria lítica y los tipos óseos que contiene ofrecen unas características similares a los documentados en el nivel 2 de las primeras excavaciones efectuadas en el yacimiento. Potencia: 0,04 m.

D) *Solutrense Terminal (niveles 3 a 6)*

Este tramo, bien representado en anteriores excavaciones realizadas en el Pasillo I y a la entrada de la Sala I (Corte estratigráfico, S. Corchón, 1981), se presenta peor conservado en las actuales, a causa de las intensas remociones que afectan al centro de la Sala, limitando la zona intacta a los márgenes laterales de la misma. Con todo, las evidencias arqueológicas, fundamentalmente industria lítica de cuarcita y fauna, son plenamente características de este horizonte final, contrastando vivamente con el Magdaleniense que se le superpone. La estratigrafía más completa se observa en la banda K-12, J-12 y J-13, próxima al referido Corte antiguo, donde el nivel 3, de 0 a 0,25 m. de espesor e integrado por arcillas claras de inundación, limpias de cantos y sin industria, se superpone y encaja sobre el tramo carbonoso de los niveles 4-5, de 0 a 0,35 m. de espesor, reposando el conjunto sobre las arcillas amarillentas, limpias y de tendido horizontal, del nivel 6 con una potencia de 0 a 0,10 m. Potencia del tramo: 0,30 a 0,55 m.

E) *Solutrense Superior (niveles 7 a 10)*

En la actualidad no se ha alcanzado la base del tramo (n. 10), visible en el corte de limpieza que delimita el área removida. El primero de estos niveles (n. 7), discontinuo por erosión y afectado en superficie por crioturbación, se presenta como los restos de un suelo de ocupación producido sobre los limos arcillosos del nivel 8. El sedimento, de características similares a las del nivel 8 aunque de tonalidad pardo oscura a negra, engloba pequeños cantos calizos, fauna e industria típica del Solutrense superior. Potencia: 0,03 a 0,07 m.

El segundo (n. 8) es un potente nivel arcilloso-limoso, de textura plástica y tonalidad amarillenta clara, limpio

de cantos. La industria Solutrense superior, escasa en el techo, se concentra hacia el centro y la base del nivel englobada en el interior de las finas intercalaciones carbonosas, de 1 o 2 cms. de espesor y estructura lenticular, que definen el conjunto. Anotemos, finalmente, que este nivel, como los anteriores, buza sensiblemente ($> 25^\circ$) hacia la gatera que se abre en el muro oriental de la Sala. Potencia: 0,03 a 0,20 m.

El último de los niveles (n. 9) se presenta como un típico suelo de ocupación, con abundante industria del Solutrense superior, englobada en una matriz arcilloso-limosa de tonalidad marrón clara a parduzca por la concentración de materia orgánica, carbón y ocre, con cantos de caliza y de cuarcita. Potencia: 0,05 a 0,13 m.

Sala Final o Sala II

A) *El Magdaleniense Superior-Final*

El nuevo depósito, que denominamos *Unidad final*, de 0,26 m. de espesor máximo, se ha conservado hacia el fondo de la Sala, donde reposa directamente sobre los niveles descritos en 1986 del Magdaleniense medio. En el centro, en cambio, el tramo se presenta cortado a partir de los 60 a 70 cms. del muro Oeste por el nivel superficial de alteración. Se deglosa en tres pequeños niveles, numerados respectivamente -I, -II y -III dada su posición estratigráfica sobre el nivel I, Magdaleniense medio tardío, y sellados a techo por otro superficial (n. 0).

Integran el primero de ellos, en el techo de la secuencia (n. -III), arcillas de tonalidad amarillenta con numerosos cantos de tamaño pequeño. En el techo del mismo se observa la presencia de una fina banda carbonosa, de 1 o 2 cms. de espesor, que concentra la mayoría de los restos de fauna e industria lítica. A su vez la base, aunque contiene partículas de carbón y de ocre que no llegan a teñir el sedimento, apenas ha proporcionado material arqueológico. Potencia: 0 a 0,11 m.

El segundo (n. -II), de 0 a 0,13 m. de potencia máxima, se presenta como un nivel de ocupación mejor definido que el anterior, y como él está cortado por erosión hacia el centro de la Sala. Lo integran una matriz arcillosa de color pardo oscuro a negro, muy suelta, con abundante carbón en forma de partículas y de cenizas, cantos calizos escasos, fauna e industria lítica y ósea típicas.

La base del tramo (n. -I), finalmente, es de características similares a las del primer nivel, aunque los cantos calizos que engloba son de talla ligeramente superior. Contiene abundantes restos de fauna, e industrias lítica y ósea típicas aunque escasas.

B) El Magdaleniense Medio (fig. 1)

En este tramo, los nuevos trabajos no han registrado novedades significativas, en relación con la estructuración de la secuencia en dos unidades arqueológicas que alcanzan una potencia global de 1,40 a 1,50 m.

La Unidad superior: Magdaleniense medio evolucionado

Los niveles I a III, que constituyen el techo de esta Unidad de un espesor máximo en torno a los 0,45 m., pueden ser definidos ya con cierta precisión. Además, los elementos de cultura material documentados en ellos sugieren que la cavidad era ocupada de forma homogénea y con cierta

intensidad a finales del Magdaleniense medio o en la transición al superior. A su vez, los estudios sedimentológicos preliminares realizados también abogan por la consideración unitaria de este primer tramo (M. Hoyos 1989, *Secuencia I*).

Este *techo de la Unidad superior* abarca dos niveles arcillosos de tonalidad pardo-oscuro a negra por la abundancia de restos de materia orgánica y de carbón, con abundantes materiales arqueológicos (nivel superior o I de 0 a 0,10 m., y nivel inferior o III de 0,05 a 0,25 m.). Entre ambos, se encuentra otro muy pedregoso, de arcillas compactas amarillentas (n. II de 0,05 a 0,17 m.) con fauna y escasa industria.

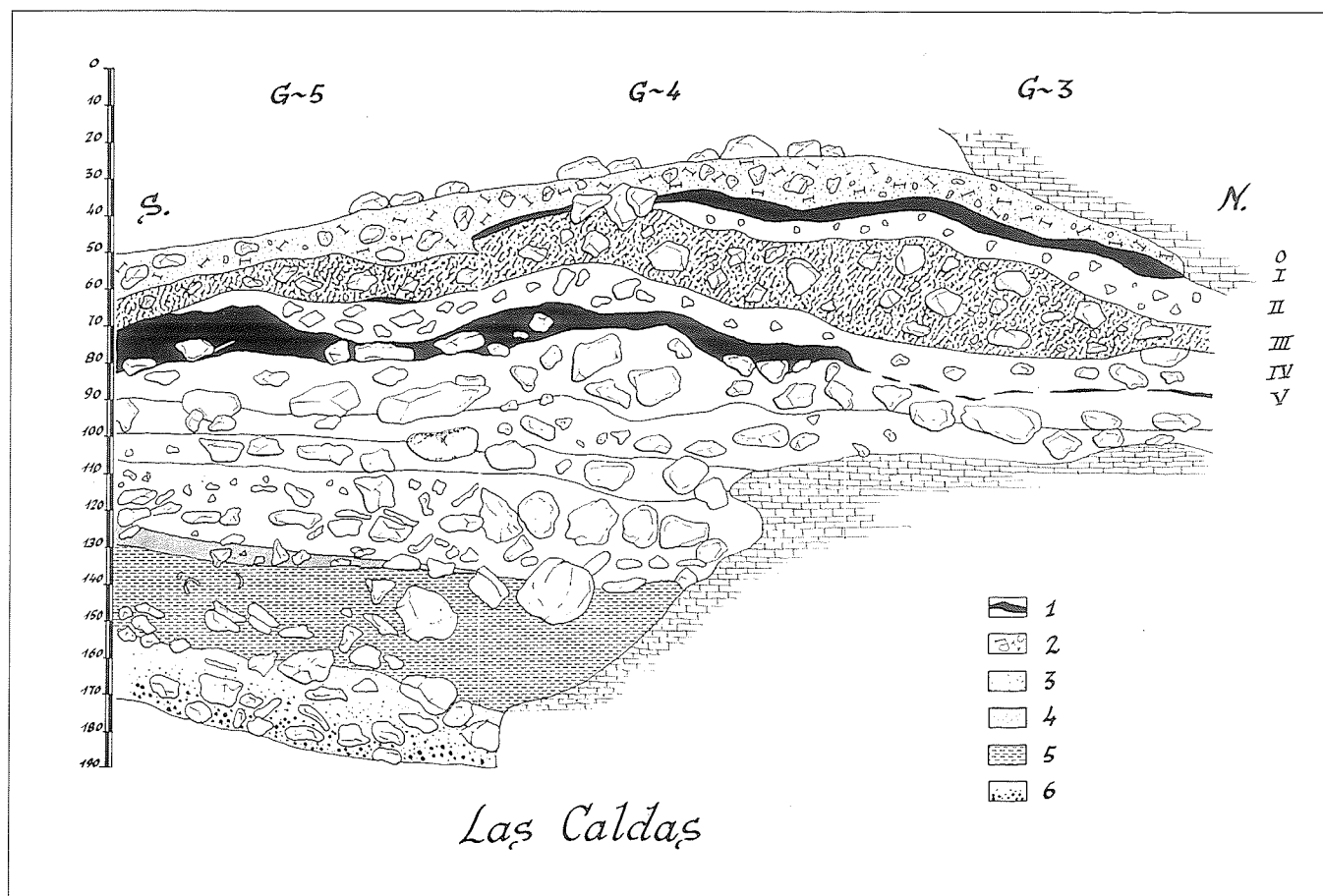


Fig. 1.—Estratigrafía del Magdaleniense medio en la Sala II, perfil N-S: niveles 0 (superficial) a XI

- 1: Depósitos de arcillas pardas (n. I y V).
- 2: Nivel superficial con material moderno y de arrastre (n. 0).
- 3: Arcillas pardo-oscuros del n. III.

- 4: Depósito de arcillas teñidas de rojo por ocre de la base del n. IX.
- 5: Limos de inundación del n. X.
- 6: Arcillas arenosas del n. XI.

La base de la Unidad superior, con un espesor global de 0,18 a 0,20 m., está definida por los niveles IV y V (M. Hoyos 1989: *Secuencia II*). El primero de 0,04 a 0,10 m., contiene fauna e industrias lítica y ósea, englobadas en una matriz arcillosa plástica de tonalidad marrón claro a verduzcas con cantos calizos de 5 a 10 cms. Todo ello, de aspecto masivo, reposa sobre el nivel V, contrastando vivamente por la textura del sedimento, ahora suelta, y su tonalidad pardo oscura casi negra. Por otra parte, corroborando los datos obtenidos en anteriores trabajos de excavación, en el centro de la Sala este nivel V es sustituido por restos de niveles de ocupación del yacimiento, definidos a modo de cuñas potentes a la entrada de la Sala pero que no llegan a alcanzar el fondo de la misma. El nivel, de 0,08 a 0,15 m. de espesor máximo, ha proporcionado las series más numerosas y típicas de industria y Arte mueble de la Unidad superior. Finalmente, hay que destacar la conservación, excepcional, de restos de madera que están presentes en la base de este tramo y en el techo de la Unidad siguiente.

La Unidad inferior (niveles VI a IX)

Este Magdaleniense medio, de características clásicas, se configura como el tramo más representativo del Magdaleniense de Las Caldas, por la riqueza y variedad de las evidencias de cultura material que contiene. La serie estratigráfica ofrece cuatro niveles sucesivos, excavados en una superficie de 7 m² hasta la fecha, con una potencia global de 0,60 a 0,70 m.

En este tramo, los restos de fauna, excelentemente conservados, muestran una neta inflexión en favor de una mayor representatividad de especies de mayor talla respecto de la Unidad superior, abundando particularmente los restos de équidos y de Bos. También consigna el cambio un aumento en la talla media de la industria lítica, así como en la estructuración y estilo de sus manifestaciones artísticas, que se comentan después. Anotemos, únicamente, que la muestra faunística, incrementada ahora notablemente en lo relativo a moluscos y peces, también difiere de lo observado en la Unidad superior en el Arte mueble. Junto a especies netamente frías en la base de la secuencia, con grabados de reno y mamut, toda la unidad inferior ofrece porcentajes elevados de representaciones de équidos —caballo y hemión—, y frecuentes figuraciones de bisontes, éstos no conocidos hasta el momento en el Arte de la Unidad superior.

Este horizonte arqueológico, desarrollado bajo unas condiciones medioambientales, en general, rigurosas, de carácter estépico en algún tramo si valoramos la significación climática de aquella macrofauna citada, encuentra

un adecuado contraste en las características sedimentológicas apuntadas en los estudios preliminares (Hoyos 1989, *Secuencia III*). La matriz del depósito es arcilloso-arenosa, englobando numerosos cantos y bloques calizos, de talla mayor (> 15-20 cms.) hacia la base, procedentes de gelificación exterior y transportados en sucesivas pulsaciones hacia el interior. En la dinámica de la formación y evolución de estos depósitos arqueológicos, especialmente en lo relativo a la base (n. IX), hay que valorar además, como analizaremos a continuación, la incidencia de las inundaciones parciales que afectan a esta Sala interior. Ello explica y determina la existencia de importantes variaciones en la composición de los conjuntos arqueológicos en el seno de un mismo nivel, o de tramos aparentemente estériles en el interior de un nivel arqueológico.

Un ejemplo significativo de estas variaciones, ilustrativo además de las condiciones de habitabilidad que ofrecía la cueva a comienzos del Magdaleniense medio, lo encontramos en la base del nivel IX. Su complejidad y variaciones en el interior de un sedimento arcilloso y muy plástico, de tonalidad amarillenta verdosa y de hasta 25 cms. de potencia máxima, englobando centenares de plaquitas de arenisca de carácter antrópico —placas de más de 25 cms. en algún caso— y muchas de ellas rubefactadas y alteradas por fuego, aconsejaron su división en tres tramos durante la excavación:

IXa: Techo del nivel: arcillas compactas de tonalidad amarillenta verdosa, con lentejones arenosos y más limpias de cantos que en el n. VIII. Industria escasa.

IXb: Arcillas similares pero de tonalidad más oscura, teñidas de rojo en el centro de la Sala por ocre, con abundantes partículas de carbón y cenizas y numerosos cantos calizos y de cuarcita. Contiene una industria Magdaleniense medio típica y numerosa documentación mobiliaria.

IXc: Arcillas similares a Xa, a retazos arenosas, englobando los cantos de mayor talla del depósito magdaleniense. Este tramo es el que ofrece mayores particularidades en lo relativo a la muestra arqueológica, intensamente patinada por su sedimentación en un medio reductor —el fondo de la Sala II parece estar anegado durante la formación de IXc—. La fauna, escasa pero bien conservada, sugiere una selección deliberada, como el resto del material: hemimandíbulas de caballo y alguna de cérvido, un cuerno de Bos y dientes de ursus, asociadas a numerosos y grandes núcleos de sílex apenas aprovechados, incisivos de équido grabados y perforados longitudinalmente, así como plaquitas de arenisca grabadas y, en algunos casos, además quemadas. Apenas están representados, en cambio, los elementos más comunes de los ajueres paleolíticos, como restos de talla, útiles líticos u óseos, esquivando las óseas (fig. 5).

C) El Solutrense (?)

Subyace al anterior Magdaleniense medio un potente depósito fluvial, integrado por limos limpios y compactos de tonalidad verde (n. X), de 0,25 a 0,65 m. de espesor. La complejidad de este depósito y la presencia de materiales arqueológicos en algún tramo permite su subdivisión en:

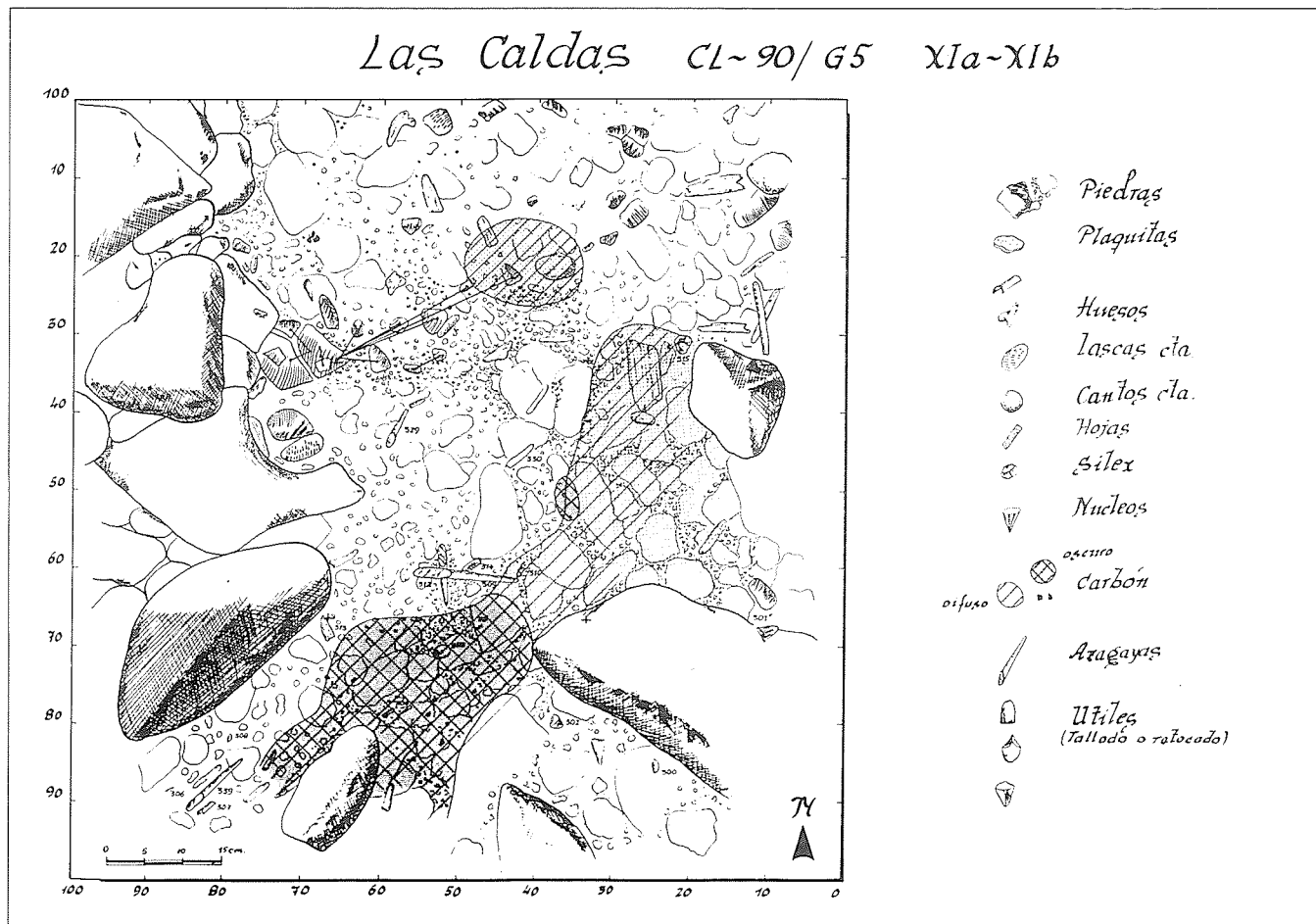
N. Xa: limos verdes, a retazos arenosos, compactos y estériles desde un punto de vista arqueológico, buzando hacia el fondo y hacia el sector izquierdo de la sala. Potencia: 0,10 a 0,47 m.

N. Xb: limos de grano más grueso y tonalidad más oscura, con cantos de pequeña talla y escasos restos arqueológicos. Este depósito, que a modo de cuña penetra desde

sectores situados hacia el exterior, no se encuentra en el fondo de la sala. La Industria, escasa y poco típica, incluye un fragmento de hoja de laurel solutrense. Potencia: 0 a 0,10 m.

N. Xc: Limos de características similares pero de grano más grueso, con cantos calizos de talla media y grande (10 a 30 cms.) y escasa industria solutrense. Contiene restos de fauna bien conservada y de gran talla.

El nivel subyacente (n. XI), aún en estudio, es un depósito de estructura compleja integrado por arcillas arenosas de color marrón claro, con abundantes cantos y gravas y algunos bloques calizos. Se trata de un nivel de ocupación que incluye un hogar bien conservado en el techo del mismo y materiales típicos asociados al mismo (fig. 2). La presencia de una carbonatación secundaria, caren-



te de significación cronológica o cultural pero muy definida morfológicamente, permite distinguir a efectos de excavación dos tramos, con un espesor global de 0,30 m.

N. XIa: Denominamos así a la referida formación de 0 a 15 cms. de espesor, acaecida ulteriormente a la sedimentación del n. XI, depositada sobre una matriz arenosa con numerosos cantos calizos muy alterados, y que cementa los abundantes materiales y el hogar al que se asocian, de amplia cubeta circular rodeada por grandes bloques y parcialmente embutida en el perfil Sur.

N. XIb: El resto del nivel muestra un sedimento más suelto, arenoso de tonalidad marrón claro, sin las alteraciones producidas por la deposición de los citados carbonatos estalagmíticos o los carbones y cenizas del hogar situado en el techo. Los cantos calizos son de talla ligeramente superior y los restos de fauna e industria son muy numerosos.

2. LA CULTURA MATERIAL. LOS NIVELES MAGDALENIENSES

2.1. Valoración del Magdaleniense superior-final

El nuevo tramo magdaleniense, identificado inicialmente en la Sala I donde se superpone al antiguo nivel 2 de la estratigrafía establecida en las primeras investigaciones, representa la última ocupación tardiglaciaria del yacimiento. Su integridad estratigráfica está avalada por la presencia de un lecho de cantos calizos muy alterados en la base del holoceno, que lo sellan a techo.

La extensión conservada es reducida y marginal, limitada al sector derecho de la Sala, acunándose hacia el centro y a la entrada de la misma, estando ausente del Corte estratigráfico practicado en las primeras excavaciones. La nueva denominación propuesta —nivel 2 superior o 2 A— viene impuesta por la necesidad de individualizarlo frente al antiguo nivel 2, de diferentes características sedimentarias y arqueológicas (en la actual denominación: nivel 2 inferior o 2 B).

La fauna, escasa y frecuentemente limitada a esquilras óseas, incluye algunos restos identificables de cérvidos. La industria lítica, de reducidas dimensiones, incluye hojas de sílex y algunas lascas, junto a núcleos y sus correspondientes productos de talla. Entre los útiles destacan los buriles, diedros sobre soportes laminares, algunos compuestos de buril-hoja truncada, hojas retocadas, denticulados y lascas someramente retocadas. La industria ósea incluye un elemento diagnóstico significativo: el arpón de una hilera de dientes y perforación basal en el centro.

Las características de este nivel, erosionado, más pedregoso y englobando lentejones de arcillas plásticas estériles y limpias en K-13, unido a su ubicación estratigráfica en el techo de la secuencia magdaleniense y la tendencia apuntada hacia la microlitización del utillaje lítico, sugieren una cronología tardía a finales del Dryas medio e incluso el Alleröd, coetánea de otros niveles del Magdaleniense final cantábrico.

Una industria comparable, e igualmente residual en lo que se refiere a la conservación de los depósitos, se documenta en la Sala II, hacia el fondo del sector habitado. En el centro de esta Sala, en cambio, la erosión de los depósitos se extiende hasta el Magdaleniense medio. El nuevo tramo o *Unidad final* (fig. 5) reposa directamente sobre el techo de la *Unidad superior* anteriormente descrita, desglosado en tres niveles fértiles y arqueológicamente uniformes (de techo a base, n. -III, -II y -I), clasificados también en el Magdaleniense superior final.

La industria lítica, homogénea en todo el tramo, es fundamentalmente de sílex, con evidencias aisladas de talla de cuarcita, cuarzo y cristal de roca. Se define por dos rasgos básicos: su laminaridad, con numerosas hojas y hojitas tanto entre los productos de talla como en los soportes retocados, y por el reducido tamaño de las evidencias, con útiles francamente microlíticos. En el conjunto, poco variado, sólo son frecuentes dos tipos específicos de útiles: las hojitas de dorso y los buriles diedros. El resto lo integran hojitas de dorso truncadas o denticuladas, Dufour atípicas, algunas microgravettes de retoque bipolar, buriles de ángulo, raspadores en extremo de hojas cortas y algún nucleiforme, compuestos sobre hojas retocadas (raspadores-buriles) y hojas retocadas magdalenienses, frecuentemente en un solo borde. La industria ósea incluye, además de compresores en hueso y punzones de base acortada (¿reutilizaciones?), tipos de puntas comunes en la Costa Cantábrica: la azagaya cilíndrica y la punta rectangular o aplanada de base en doble aplastamiento. La presencia de azagayas magdalenienses ahorquilladas, en cambio, por el momento resulta incierta, ya que los tipos recogidos se localizan en todos los casos en el límite con la zona removida central. Entre la fauna, fragmentada y mal conservada, sólo destacan los cérvidos, entre ellos molares y una masacre de ciervo, así como un fragmento de cornamenta de reno con tres surcos de extracción de materia prima, ésta del nivel inferior.

En síntesis, nos encontramos de nuevo ante la evidencia arqueológica, limitada pero fehaciente, de una ocupación del yacimiento a finales del Magdaleniense. Provisionalmente, a la espera de que estén concluidos los estudios del material, sedimentos y muestras vegetales y animales,

los restos de cultura material reseñados sugieren que el tramo, globalmente, muestra unas características similares a las del nuevo nivel de la Sala I (n. 2A o 2 superior), si bien no parece factible por el momento precisar si esa relación debe ser establecida específicamente con alguno de estos niveles, o con el nuevo tramo en su conjunto. La cronología propuesta, sobre estas bases arqueológicas, de nuevo nos aproximan al final del Tardiglacial.

2.2. Las evidencias arqueológicas de la transición al Magdaleniense medio en las Salas I y II

El tramo siguiente, está representado en la Sala I en el segundo nivel magdaleniense (n. 2B), y en la Sala II en el *techo de la Unidad Superior* (n. I, II y III).

Los trabajos de excavación efectuados en la primera Sala, en los cuadros K-12, K-13 y J-13, revelan la relación estratigráfica y la analogía de los elementos de cultura material entre el n. 2B y el antiguo "nivel 2" de los primeros trabajos, estudiado a la entrada de esta misma Sala entonces (Corte estratigráfico), y en el vestíbulo (Cata I, Pasillo) (S. Corchón, 1981). El nivel aparece separado del Solutrense terminal subyacente (n. 3) por una capa concrecionada, y a techo presenta cortezas estalagmíticas discontinuas de orden milimétrico.

Los tipos óseos son plenamente característicos: azagayas cilíndricas con base en doble bisel o aplastamientos basales, varillas semicilíndricas con estriación técnica ventral y decoración dorsal con motivos geométricos —series angulares, curvilíneas, etc.— en relieve o profundamente incisos, y agujas de hueso. La industria lítica, aunque escasa por lo reducido de la superficie conservada, muestra elementos típicamente magdalenienses sobre soportes laminares: raspadores en extremo de hojas simples y retocadas, variados buriles diedros sobre los mismos soportes, raspadores-buriles, perforadores y hojas retocadas magdalenienses. Se acompañan de algunas lascas de cuarcita denticuladas.

Estratigráficamente, el nivel 2B contrasta vivamente con el superior o n. 2A, Magdaleniense final, por su textura y coloración oscura, aunque la transición entre ambos, aparentemente, no es brusca sino gradual, sin hiatus perceptibles durante la excavación. El corte, en cambio, es brusco respecto del nivel inferior, Solutrense terminal, que, a techo, se presenta erosionado, discontinuo y en forma de retazos, sellado por una capa concrecionada. La discordancia cronológica entre ambas ocupaciones marca también el hiatus.

En la Sala II, el *techo de la Unidad superior* (n. I, II, III) no ha aportado nuevos datos significativos que maten los resultados obtenidos en anteriores investigaciones.

Los nuevos trabajos, con todo, nos permiten conocer la estructura de los niveles II y III con cierta amplitud, excavados ahora en 2 m² más en 1987 y 1988.

Del nivel II, aunque escasea el material, destaca la gran abundancia de núcleos —pequeños núcleos prismáticos de hojas y hojitas, y escasos discoides e informes de lascas—. También la abundancia de hojitas de dorso es una constante en toda la superficie estudiada, acompañadas de algunas Gravettes y de piezas de borde rebajado—fragmentos de piezas con dorso y hojas con cortas truncaduras distales—. Las hojas retocadas en ambos bordes son otro elemento característico del nivel, aunque aquel es marginal, corto o muy corto en todos los casos, acompañadas de otras con pequeñas escotaduras o finos denticulados. El resto del utillaje lo integran típicos raspadores, aunque tallados sobre soportes de desigual calidad, como hojas retocadas, lascas diversas e incluso sobre productos de acondicionamiento del núcleo. En general, los tipos de raspadores característicos del nivel no son los laminares, sino los aquillados y sobre lascas circulares. A su vez el buril, más ampliamente representado que el raspador, incluye variados diedros sobre hojas retocadas, raramente buriles sobre roturas y truncaduras oblicuas. Completan la serie algunos perforadores y microperforadores, en un conjunto caracterizado por la pobreza en tipos y la monotonía. La industria sobre soportes de origen orgánico, muy bien conservada, ofrece azagayas en doble bisel y fragmentos de varillas con decoración geométrica dorsal.

A su vez, el nivel III excavado en la misma superficie que el anterior en 1988, proporcionó una industria algo más abundante, concentrada en la parte media y base del nivel, que nos permite avanzar una caracterización provisional del conjunto, con un número significativo de útiles (250: 78 de la parte media y 177 de la base del nivel).

La industria lítica es esencialmente laminar, constituyendo las hojas el soporte usual de raspadores, buriles y perforadores. Están presentes elementos líticos tan característicos como las hojas retocadas magdalenienses y los pequeños raspadores laminares, cortos o muy cortos, ungiformes, en abanico, sobre hoja retocada, etc. (2% del total de útiles). El resto de los raspadores, en orden de frecuencia, lo integran elementos en extremo de hojas simples o retocadas, en abanico y nucleiformes. Los buriles, superiores en número a los raspadores, están representados por variados diedros sobre hojas y buriles sobre fracturas, que constituyen las dos terceras partes del total. Pero los dos elementos de cultura material que personalizan el nivel son, sin duda, el elevado índice de hojitas —superior al 50% en la base del nivel y al 23% en la parte media—, y también las citadas hojas retocadas en uno o

ambos bordes (10% en la base y 15% en la parte media del nivel), incluidas las hojas auriñacienses y de escotaduras. La presencia de hojas de dorso rebajado y de truncadura, por otra parte, elevan el índice perigordienso a cifras muy altas, próximas al 50%, que es otro de los elementos definitorios del nivel, en contraste con la exigua presencia de útiles de estilo o tradición auriñaciense (algunas Dufour atípicas y las citadas hojas auriñacienses). Finalmente, el tipismo y calidad de los perforadores y útiles compuestos —raspadores-buriles, buriles-hojas truncadas, perforadores-buriles, perforadores-hojas truncadas...—, constituyen otro rasgo típico del Magdaleniense avanzado de la Costa Cantábrica. Completan el equipamiento lítico algunas lascas retocadas, denticuladas, piezas astilladas, escotaduras y raclettes. Los índices globales obtenidos parecen ser indicativos de esta estructura industrial descrita:

IR:	10,8%	I. Hj. retocadas:	8%
IB:	15,6%	I. hjt. retocadas:	43,6%
IRA:	0,0	I. Ut. compuestos:	4,4%
IBd:	10,5%	GA:	1,2%
IBt:	2%	GP:	48,4%
IP:	2%		

(Total: muestra de 250 útiles)

La industria ósea es, asimismo, de gran calidad: varillas semicilíndricas, una espátula recortada (¿antropomorfo?), numerosas agujas en hueso, así como un variado elenco de soportes óseos utilizados como compresores, tensores, etc. Están presentes en el nivel al menos dos tipos de puntas —la azagaya de base ahorquillada y la biselada cuadrangular o cilíndrica—, y punzones de base acortada por recorte o pedunculada, documentando la variedad de soluciones técnicas de enmangue durante el Magdaleniense. Destacamos por su excepcionalidad el hallazgo de una cuenta perforada en madera, similar a otra recogida en el nivel IV que comentamos más adelante, y de otra modelada en arcilla, cruda aunque muy compactada. La singular conservación de estos testimonios en el tramo de niveles III a VI de Las Caldas constituye uno de los elementos más relevantes del yacimiento, posibilitada por las excepcionales condiciones de preservación que ofrecen los depósitos arcillosos de la Sala II.

En síntesis, a la vista de los elementos apuntados, parece factible establecer una aproximación entre las evidencias de cultura material, en muchos casos idénticas, entre el segundo nivel magdaleniense de la Sala I y el techo de la Unidad superior de la Sala II, y en particular con el ni-

vel III de esta última, clasificados todos ellos en el Magdaleniense medio tardío. La secuencia documentada en el fondo de la zona habitable de Las Caldas, en todo caso, lo que evidencia es una reiterada ocupación de este valle lateral del Río Nalón en la transición al Magdaleniense superior. Lamentablemente, los testimonios se limitan a sectores reducidos y marginales del yacimiento, debido a las importantes alteraciones postdeposicionales, fundamentalmente procesos de erosión e inundaciones de la cavidad, y también a las remociones modernas. La coexistencia de típicos protoarpones, comparables a los documentados en el yacimiento hasta la base del Magdaleniense, con un típico arpón en el citado nivel III, señalada con anterioridad (Corchón, 1989), sugieren la fluidez con que se desarrollaría, en este yacimiento, la transición al Magdaleniense superior, conservado testimonialmente también en Las Caldas, como hemos visto.

2.3. El Magdaleniense medio tardío del resto de la Unidad superior

Integran la *base de la Unidad superior*, de 18 a 20 cms. de potencia media, los niveles IV y V de la secuencia magdaleniense de la Sala II, excavados en 3 m² en 1987 y 1988.

El tramo muestra algunas diferencias significativas respecto de los niveles superiores: acusada laminaridad en los soportes, mayor talla media en el utillaje lítico, y una gran variedad y desarrollo del equipamiento óseo. Sedimentológicamente sus rasgos también son específicos (Secuencia sedimentaria III: M. Hoyos 1989), alternando los depósitos constituidos por una matriz arcillosa de textura plástica y tonalidad marrón claro (n. IV), con numerosos cantos calizos muy alterados, con otros pardo oscuros, casi negros por la concentración de materia orgánica, de textura más suelta y abundantes partículas carbonosas y de ocre (n. V). Los restos arqueológicos son numerosos, particularmente en el nivel V, incluyendo la fauna restos de moluscos y de peces.

Con todo, no se perciben diferencias sensibles a lo largo de este nuevo tramo sedimentario-arqueológico, y la densidad de las evidencias permiten corroborar la unidad del conjunto. Una muestra significativa tomada del nivel IV (cuadro H-4, 106 útiles) caracteriza bien el nivel. Se trata de una industria típica sobre soportes laminares, definida por la escasez de raspadores (en torno al 2%), y el alto índice de buriles (17%), el grueso de los cuales son diédros y de ángulo. La gran variedad de hojas retocadas (12%) —de retoque continuo en un borde, denticuladas, truncadas y con escotaduras—, así como el inusitado peso específico de las hojitas retocadas (55%); de ellas el 48%

son de dorso), constituyen rasgos sobresalientes de este nivel IV. El resto de los tipos está pobremente representado, lo que pudiera interpretarse como una cierta especialización en la modalidad del asentamiento y consiguientemente del equipamiento: raspador-buril, muescas y, muy aisladamente, perforadores, denticulados, truncaduras y piezas astilladas. Estos rasgos explican el acusado desequilibrio entre los útiles perigordieneses (GP: 53%) y los auriñacienses (en torno al 4,5%, limitado a atípicas Dufour). La calidad de la industria ósea también resulta llamativa: azagayas arqueadas, otras cilíndricas o cuadrangulares acanaladas y de base ahorquillada, asociadas a finos punzones, agujas en hueso y a esbeltas varillas semicilíndricas con estriación técnica ventral y dorso acanalado-inciso. El resto del ajuar óseo lo integran útiles de segundo orden, como compresores, tensores y huesos recortados. El hallazgo de restos de madera conservada en este tramo y de una cuenta de collar tallada en este material ha sido comentada.

El nivel V, aunque se presenta desglosado en diversos subtramos por las intercalaciones anteriormente descritas, no muestra diferencias significativas en la distribución de los restos en su interior. Los rasgos magdalenienenses se acentúan, respecto de los niveles superiores, al igual que la calidad en la talla de los útiles y la laminaridad de los soportes, así como la escasez de tipos líticos, lo que confiere al conjunto una apariencia tan típica como especializada. Incluye raspadores, la mayoría en extremo de hojas simples o retocadas, con algunos ejemplares en hocico y nucleiformes. Pero los elementos característicos son, de nuevo, además de las hojas y hojitas, los buriles, cuyos porcentajes duplican a los del raspador (Techo: IR: 6,2%, IB: 14,7%. Base: IR: 10%, IB: 20%). Estos son variados tipos diedros y sobre fracturas, incorporando algunos planos, sobre núcleos y escasísimos sobre truncaduras (Techo: IBd: 6,2%, IBt: 1,6%. Base: IBd: 10,7%, IBt: 0,0), y con una representación constante y similar a la del n. IV de útiles compuestos de raspador-buril (en torno al 2,5%). El peso del utillaje recae como decimos en las hojitas, casi todas de dorso, con escasísimas Dufour (54% en el techo; 35% en la base), y en las hojas retocadas (en torno al 11 o 12%). Estas últimas incluyen piezas retocadas en uno o ambos bordes, hojas auriñacienses, otras con dorsos, truncaduras, denticulados y muescas. Los restantes elementos son escasos: perforadores, denticulados, truncaduras, raederas y alguna raclette y pieza astillada. De la base del nivel proceden, finalmente, las más típicas piezas de borde rebajado, así como una punta de dorso tipo Gravette típica. El desequilibrio entre los elementos auriñacienses (1,5 a 4%) y perigordieneses (61 a 40%) ya ha sido comentado.

Los tipos óseos, aunque más numerosos, tampoco ofrecen novedades respecto a lo apuntado para el n. IV. Abundan las azagayas de base ahorquillada, de dimensiones muy contrastadas y variada configuración, acompañadas de otras en bisel estriado, de agujas en hueso y colgantes sobre dientes.

El Arte mueble, aunque escaso, es plenamente característico de esta Unidad, e incluye bastones perforados, plaquitas y diáfisis óseas grabadas con representaciones de caballos y cabras, completas y también prótomos de un estilo naturalista y vigoroso, aunque de tratamiento muy simplificado (S. Corchón, 1986, p. 46).

En suma, el tramo comentado responde a las características prototípicas del Magdalenienense medio tardío, probablemente desarrollado ya durante la Oscilación del Bölling. Una industria laminar de gran calidad pero pobre en tipos, articulada en torno a una pocas categorías de artefactos líticos —hojitas de dorso, buriles, hojas retocadas, elementos de borde rebajado y algunos raspadores—, y óseos, y una especialización comparable en lo relativo a la documentación mobiliaria, con representaciones temáticamente muy restringidas y estilísticamente vivaces pero muy convencionales.

2.4. Caracterización arqueológica de la Unidad inferior, Magdalenienense medio

La *Unidad inferior* de la secuencia Magdalenienense medio (Unidad sedimentaria III, M. Hoyos 1989) se ha conservado también únicamente en la Sala II (n. VI a IX), alcanzando los depósitos de 60 a 70 cms. de potencia global. La gran abundancia de cantos calizos y un aumento notable en la talla de los mismos, que en la base superan los 30 cms. marcan la transición de una a otra unidades, englobados en una matriz arcillosa muy plástica. La gran riqueza en obras de arte de estos niveles —relieves en asta de cérvido y grabados en hueso, plaquitas y útiles óseos—, y el amplio desarrollo experimentado en la industria ósea, contrastan con la creciente rarefacción de la industria lítica en los mismos niveles, con índices muy bajos de útiles (3 a 6%), especialmente en los niveles VIII y IX.

La industria lítica es de talla mayor que en la unidad anterior, y los índices de laminaridad son muy altos tanto entre la talla como en los útiles. El estudio preliminar realizado sobre una muestra de 212 útiles del n. VI, obtenida de 3 m² excavados en 1987 y 1988, define las características de la cultura material de este Magdalenienense medio. Su estructura es equilibrada en tipos, tendente a la especialización dada la polarización de los conjuntos basales en torno a unas pocas categorías de objetos, y de gran calidad técnica. Los raspadores, en primer lugar, están ta-

llados en extremo de hojas simples o retocadas, incluidas las auriñacienses, con un componente ya significativo de tipos auriñacienses carenados y en hocico (IR: 10,37%; IRA: 1,47%). Los buriles, que duplican a aquéllos (IB: 22%), son diedros sobre hojas frecuentemente retocadas (IBd: 12%), sobre fracturas y gruesos nucleidormes, raramente sobre truncaduras (IBt: 2,5%), e incluyen típicos compuestos de raspador-buril y buril-perforador.

El tercer rasgo llamativo de este Magdaleniense lo constituyen las hojas retocadas, numerosas (15%) y variadas: hojas magdalenienses, auriñacienses, con truncaduras, escotaduras, denticuladas, de dorso rebajado, etc. La significación de las hojitas de dorso, sin embargo, es menor (31%) que en la Unidad superior, escaseando las de truncadura y las Dufour. El resto del equipamiento lítico es muy limitado; además de algunos denticulados, muescas y piezas astilladas, habituales en todos los conjuntos paleolíticos, sólo son significativos los elementos de dorso rebajado y las truncaduras. Este hecho, junto a los tipos anteriormente citados, eleva el índice perigordienense al 40,5%, en contraste con la rareza de elementos auriñacienses (GA: 2,35%).

La industria ósea presente en el techo de la unidad (n. VI) incluye numerosos ejemplares de robustas puntas ovales y subcuadrangulares, monobiseladas o en doble bisel estriado. Se acompañan de otras cuadrangulares de base apuntada y profundamente incisas en las cuatro caras, de largas y esbeltas varillas semicilíndricas estriadas y con decoración lineal dorsal, agujas, compresores y otros elementos de industria ósea secundaria. Por lo que se refiere a la documentación artística, aunque en este nivel abundan las obras de arte —bastones perforados decorados, tipos variados de colgantes, fragmentos óseos y plaquitas con decoración figurativa o motivos complejos lineales—, es en los niveles inferiores, VII a IX, donde asistimos a su multiplicación y diversificación. Paralelamente, se enriquece al ajuar óseo, incluyendo el registro, además de los anteriores tipos, variadas azagayas ahorquilladas, protoarpones cilíndricos de hilera simple o doble en los niveles VII y VIII, así como tipos nuevos en el n. IX: la punta o varilla dentada en ambos bordes y una punta (¿protoarpon?) de doble diente.

Entre la documentación mobiliaria de estos niveles basales destacan dos documentos sobre soporte elaborado. El primero, que reposaba sobre el techo del n. IX pero englobado por los sedimentos del VIII, es un colgante de marfil (70x32x11 mm.) tallado en un diente de mamífero marino (fig. 3). Muestra en la cara superior el grabado parcialmente modelado en relieve de un bisonte, en el que se plasman los convencionalismos técnicos y expresivos típi-

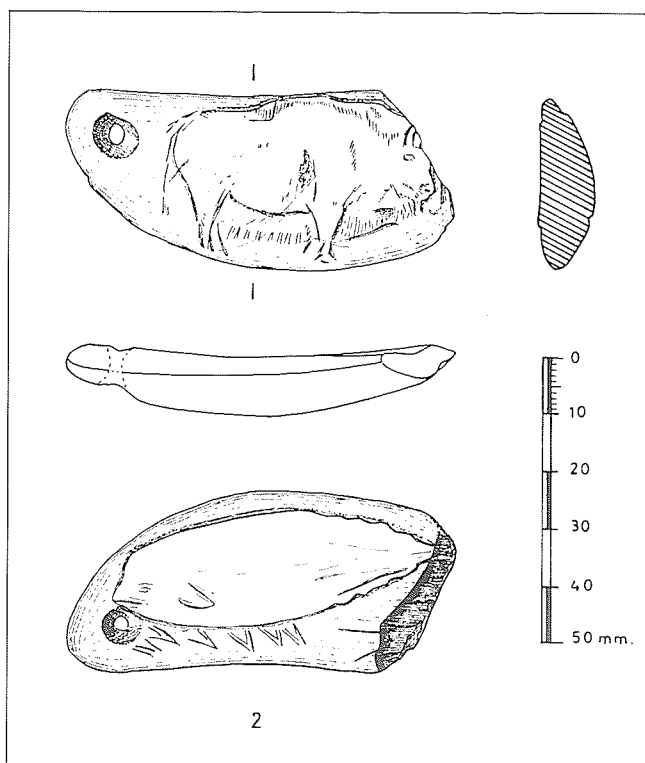


Fig. 3.—Marfil grabado y parcialmente modelado: bisonte y trazos pareados. Al dorso: mamífero marino y angulaciones

cos del Magdaleniense medio de la Costa Cantábrica y Pirineos: combinación del grabado profundo de contorno con el relieve diferencial (línea cérvico-dorsal, perfil fronto-nasal y pecho), despieces volumétricos realistas, tratamiento detallado de la cabeza, y pelo largo del tren anterior mediante teorías de rayitas en paralelo. Se trata, en suma, de un modelo convencional para la representación del bisonte: pelo largo y tupido colgando bajo el pecho y la quijada, antebrazo corto ensanchándose considerablemente a partir de la rodilla, y pie fino no aplomado (Corchon, S., 1986-87, pp. 36-37). Se encuentra, además, ampliamente documentado en el Arte parietal de la región (Altamira, Le Portel, Niaux, Pindal, etc.). Al dorso, con la misma técnica se ha representado un posible cachalote, que engrosa las escasas referencias mobiliarias a mamíferos marinos, limitadas hasta la fecha a focas y dudosos delfines. Por ambas caras, a estos sujetos se asocian signos: trazos pareados y angulaciones dobles, respectivamente.

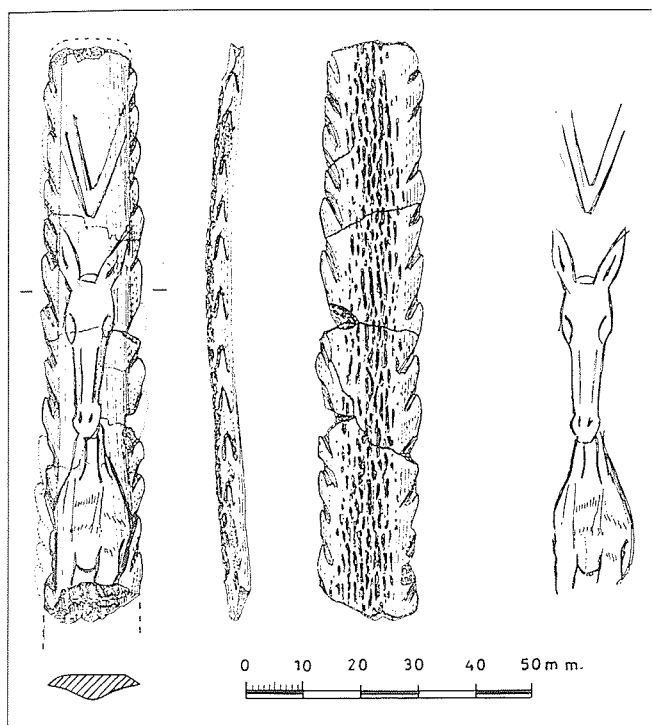


Fig. 4.—Lámina dentada y grabada en asta: representación de équido en perspectiva frontal y angulaciones. Nivel IXa

El segundo documento, procedente del techo del nivel inferior (n. IXa) es una lámina de asta dentada (103x14,4x5 mm.), grabada en la cara superior con un doble signo angular, similar al que se asocia al mamífero marino anterior, y una representación de caballo en perspectiva frontal, única por el momento en el arte mobiliario peninsular (fig. 4). La perspectiva frontal de tratamiento naturalista, sin embargo, no es infrecuente en esta unidad inferior. De anteriores campañas, a título ilustrativo, destacamos una diáfisis con un relieve diferencial de las extremidades anteriores de otro équido, igualmente en perspectiva frontal, del nivel IXb, y un relieve del nivel VI con la representación frontal de una cornamenta de ciervo (Corchón, S., 1986-87, pp. 38-39). En todo caso, los ejemplos más relevantes de esta modalidad de visión del sujeto en el SO de Europa se encuentran entre los grabados del inicio del complejo magdaleniense con arpones, el Magdaleniense medio, en el arte parietal (bisonte de Les Combarelles; felinos de Les Trois Frères...) y mobiliario (caballos y bisontes de Gourdan; jabalí de Laugerie-Basse; cabra de Mas d'Azil...) (Corchón, S., loc. cit. p. 39). Con todo, la seme-

janza formal con el conocido grabado parietal del Panel A del Gabinete de Los Felinos de Lascaux es llamativa, aunque éste se fecha tradicionalmente en un horizonte artístico anterior.

Finalmente, por su particular significación arqueológica, hay que destacar la documentación recogida en el nivel IXc, sobre los limos de inundación del nivel X y parcialmente hincada en ellos, en un sector de la cueva inundado durante la ocupación, como hemos apuntado más atrás (fig. 5). En lo que parece ser un depósito o selección deliberada de materiales sumergidos en agua, se acumu-

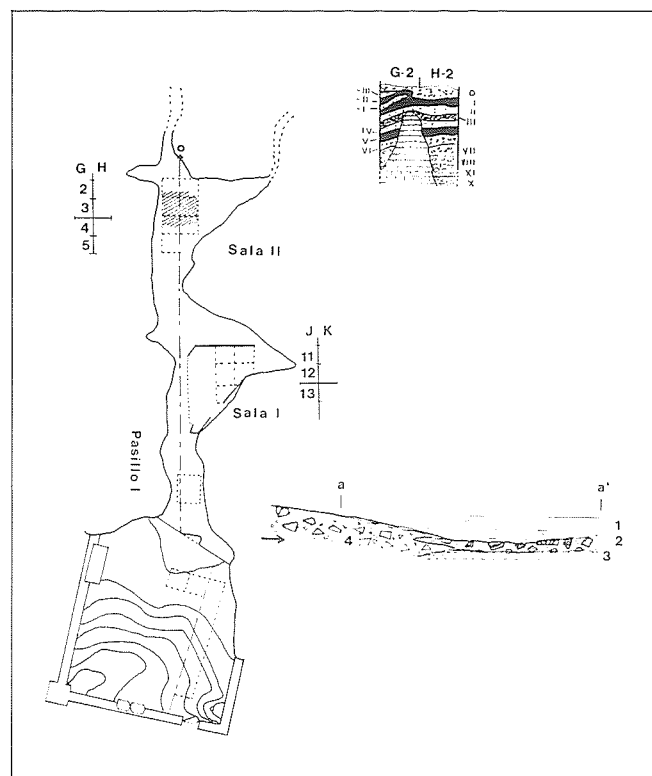


Fig. 5.—Unidades morfológicas de la Cueva de Las Caldas y situación de los Cortes: Exterior (Corte escalonado y cuadros F'4, G'4), Pasillo I (Cata 1), Sala I (Corte de limpieza de la zona removida y sector excavado) y Sala II (sector excavado).

Sala II.—Arriba, derecha: esquema de la estratigrafía en el fondo de la Sala con los nuevos niveles -III, -II y -I (*Unidad final*). Abajo, derecha: modelo de sedimentación explicativo de la selección de materiales y diferencias de pátina en la base del n. IX. Zona encharcada durante la ocupación (sector rayado; n.º 1) y nivel del agua (a - a'). 2: Materiales arqueológicos seleccionados depositados en un medio subacuático, reductor, sobre los limos estériles (n.º 3) del n. X 4: niveles de ocupación coetáneos (sedimentación subaérea) y dirección de solifluxión ().

lan voluminosos núcleos y escasísimos útiles aunque de gran calidad técnica y sobre soportes laminares: raspadores y buriles, hojas retocadas y gruesas lascas laminares retocadas, todo ello junto a elementos heredados de tipología pre-Würmiense o del Würm antiguo como algún bifaz y hendedor con doble pátina, evidenciando su retalla (por ejemplo en raedera). Estos últimos elementos, por otra parte, también con evidencias de retalla, se documentan en el Solutrense (?) del nivel XI de esta misma Sala. El conjunto se acompaña de colgantes sobre dientes, generalmente de équido, grabados con angulaciones, series lineales y perforación longitudinal, en algún caso con perforación transversal doble, y acompañados de numerosas plaquitas con grabados figurativos. La temática del nivel IX, en su conjunto, resulta llamativa por la presencia de fauna de características estépicas —reno, mamut, posible rinoceronte y numerosos équidos—, y de sujetos infrecuentes como los antropomorfos y los sujetos acéfalos. Ello puede explicarse, como hemos apuntado, desde la perspectiva de una selección de la muestra arqueológica, rebasando el marco de lo meramente utilitario o funcional.

3. LA OCUPACION SOLUTRENSE

El Solutrense se documenta en las dos unidades morfológicas descritas anteriormente: la Sala principal o Sala I, y probablemente también en la Sala final o Sala II.

En la Sala I, los niveles 3 a 6, Solutrense terminal, proporcionaron, junto a restos de fauna, escasa y mal conservada, una industria poco típica sobre soportes gruesos de cuarcita, en vivo contraste con la laminaridad, el soporte de sílex y la variedad del Magdaleniense que se le superpone. La ausencia en algún nivel de retoque plano solutrense, y su mínima representación en los restantes, parece configurarse como una característica de este horizonte arqueológico Solutrense tardío, confirmando los resultados obtenidos en los primeros trabajos realizados en el yacimiento (Corchón, S. 1981). Los útiles, sobre abultadas lascas de cuarcita obtenidas de núcleos informes y de piramidales atípicos, son poco variados. Se encuentran denticulados, lascas retocadas, gruesos buriles diedros y de ángulo, algunos raspadores carenados y sobre lascas y raederas.

El nivel 7, Solutrense superior típico, en cambio, se presenta como los restos de un suelo de ocupación, erosionado y alterado a techo por crioturbación, con abundantes restos de carbón, fauna fragmentada y mal conservada, y restos de talla en cuarcita. Entre la industria lítica, caracterizan el nivel las hojas de laurel de base cóncava o recta, junto a fragmentos de hojas de sauce y gruesas pun-

tas solutrenses talladas por percusión. Entre los soportes, son frecuentes las lascas laminares retocadas, y también las hojas de cuarcita, raederas, buriles toscos aunque variados (nucleiformes, diedros, sobre truncadura, predominando el tipo sobre rotura), y raspadores sobre hojas y lascas, todo ello de cuarcita. Entre los núcleos se encuentran típicos de hojitas, y la industria ósea es plenamente característica, documentándose típicas azagayas solutrenses y alisadores en asta de ciervo.

Los materiales más numerosos proceden, sin embargo, de los niveles 8 y 9 (fig. 6). En el 8 la fauna, bien conservada, muestra una clara preferencia hacia los cérvidos incluidos gruesos fragmentos de cornamentas de ciervos. La presencia de una cuerna de rebeco nos informa, además, de la captura de esta especie en el Valle del Nalón, explotando un nicho ecológico de valle a escasa altitud (a.s.n.m. de La Caldas: 160 m.), y también se documentan ahora restos de gran fauna (Bos). Por lo que se refiere a la industria lítica, incluye típicas hojas de laurel de base cóncava y algunas de cara plana. Por otra parte, junto a estos elementos diagnósticos clásicos, el nivel contiene colgantes sobre caninos de ciervo, y robustas azagayas de cuerpo cilíndrico y base en monobisel simple, o bien adelgazada por raspado somero. A ello se añaden punzones y un nutrido elenco de huesos utilizados como compresores, bruñidores, o aguzados. Destaquemos, por último, la documentación en el nivel de ocho fragmentos de mineral colorante con estrías y raspaduras de uso.

En síntesis, esta industria al igual que la infrapuesta del nivel 9, apenas excavada y con la que guarda una gran semejanza en los tipos de útiles —anotemos únicamente la presencia de puntas de muesca en él, junto a los tipos fo-



Fig. 6.—Solutrense superior de la Sala I: detalle del suelo de ocupación del n. 9 (hojas de laurel, industria y fauna)

liáceos comunes ya descritos—, se define como un conjunto solutrense estándar, pobre en tipos y con numerosos útiles prácticamente idénticos, reflejo quizá de ocupaciones reiteradas aunque intermitentes del yacimiento, en función de actividades específicas. La estructura compleja del n. 8, con tramos estériles intercalados entre restos de suelos de habitación (n. 8a, 8b y 8c), pueden sugerir la existencia de estrategias específicas de explotación del territorio reflejadas en las citadas ocupaciones breves y reiteradas de la cavidad. Una muestra, tomada de los trabajos efectuados en 1990, de sólo 58 útiles, refleja estos rasgos. Los buriles (24%) son de factura mediocre, como es norma en el Solutrense superior cantábrico, la mayoría sobre fracturas, dominando ampliamente sobre los raspadores (13,7%), éstos en extremo de gruesas hojas y lascas. Particularmente numerosas son las hojas de laurel (17,24%), que muestran una gran homogeneidad en el estilo de los tipos, materia prima —la cuarcita—, retoque por presión y por percusión y factura de la base en forma recta o cóncava. El resto del equipamiento apenas está representado por algunos perforadores (3,4%) de retoque solutrense, hojas retocadas y hojitas dorso, y escasas raederas. Únicamente las lascas retocadas de cuarcita, que engrosan el capítulo de diversos, tiene cierta entidad (25,8%).

Los depósitos conservados en la Sala II, en cambio, no pueden ser definidos con precisión por lo reducido de la superficie actualmente excavada. Atendiendo a su posición estratigráfica son anteriores a la sedimentación del Solutrense superior de la Sala I, y posiblemente coetáneos de los más antiguos depósitos allí conservados. Desde el punto de vista de los restos de cultura material, el contraste con el Solutrense superior de la Sala I es patente en lo relativo a la fauna —de talla superior en este nuevo tramo—, la selección de la materia prima —ahora de sílex—, y en la propia factura y técnica del utillaje común, dominado por el retoque abrupto y la escasez e incluso ausencia en algún tramo de retoque solutrense. Desde esta perspectiva, aunque se han recogido escasísimos fragmentos de hojas de laurel, el peso específico y la factura perigordienne del grueso del utillaje no permiten descartar la posibilidad de una ocupación anterior al Solutrense en esta Sala final, al menos en la base del tramo (n. XII) actualmente en curso de excavación. En todo caso, con los datos actualmente conocidos cabe afirmar que el hiatus estratigráfico detectado entre la base del Magdaleniense medio (n. IXc) y el techo del nivel de limos (n. X) parece traducir también otro cronológico y cultural importante.

Integran el nivel X los referidos limos de inundación, estériles en el techo y parte media del nivel (n. Xa). En

cambio, en la base (n. Xb) y en los sectores más próximos a la entrada de la Sala se han recogido algunos núcleos y lascas de sílex y de cuarcita, así como escasos útiles, entre ellos un fragmento mesial de hoja de laurel solutrense. Su disposición, a modo de cuña que no llega a alcanzar el centro de la Sala, explica la rareza y el carácter atípico de la muestra arqueológica documentada.

El nivel siguiente (n. XI), se presenta cementado a techo, como hemos comentado, por una gruesa y discontinua capa de carbonatación secundaria de hasta 15 cms. de espesor. Destacan en el techo del nivel (n. XIa), en torno al hogar allí documentado (fig. 2), seis azagayas monobiseladas, fragmentos de marfil y núcleos con sus correspondientes productos de talla, que han podido ser relacionados con cantos rubefactados, cenizas, fauna e industria quemadas. Esta disposición de los restos sugiere, además, la existencia de un área de talla asociada al hogar. El resto de la industria documentada en torno a esta estructura de combustión incluye buriles sobre fractura, diedros y de truncadura, perforadores, lascas retocadas, medio centenar de hojitas de dorso, truncadas y Dufour. Se acompaña de ejemplares aislados de raederas, piezas astilladas, denticulados y gruesos raspadores de factura aquilada. Entre el ajuar en hueso y asta, con las citadas azagayas, se encuentran una típica azagaya o varilla de base incisa, espátulas y compresores en hueso (figs. 7 y 8). La documentación mobiliar incluye una diáfisis grabada en dos caras contiguas con series regulares de incisiones en paralelo.

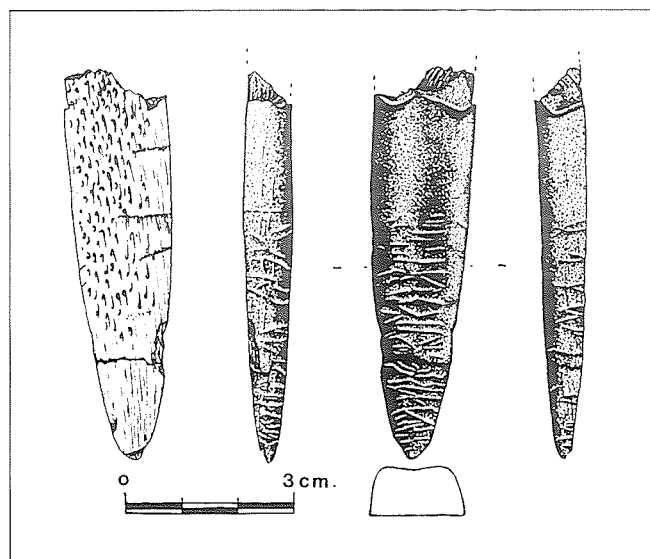


Fig. 7.—Azagaya aplanada o varilla de base incisa, de tradición perigordienne, del n. XI

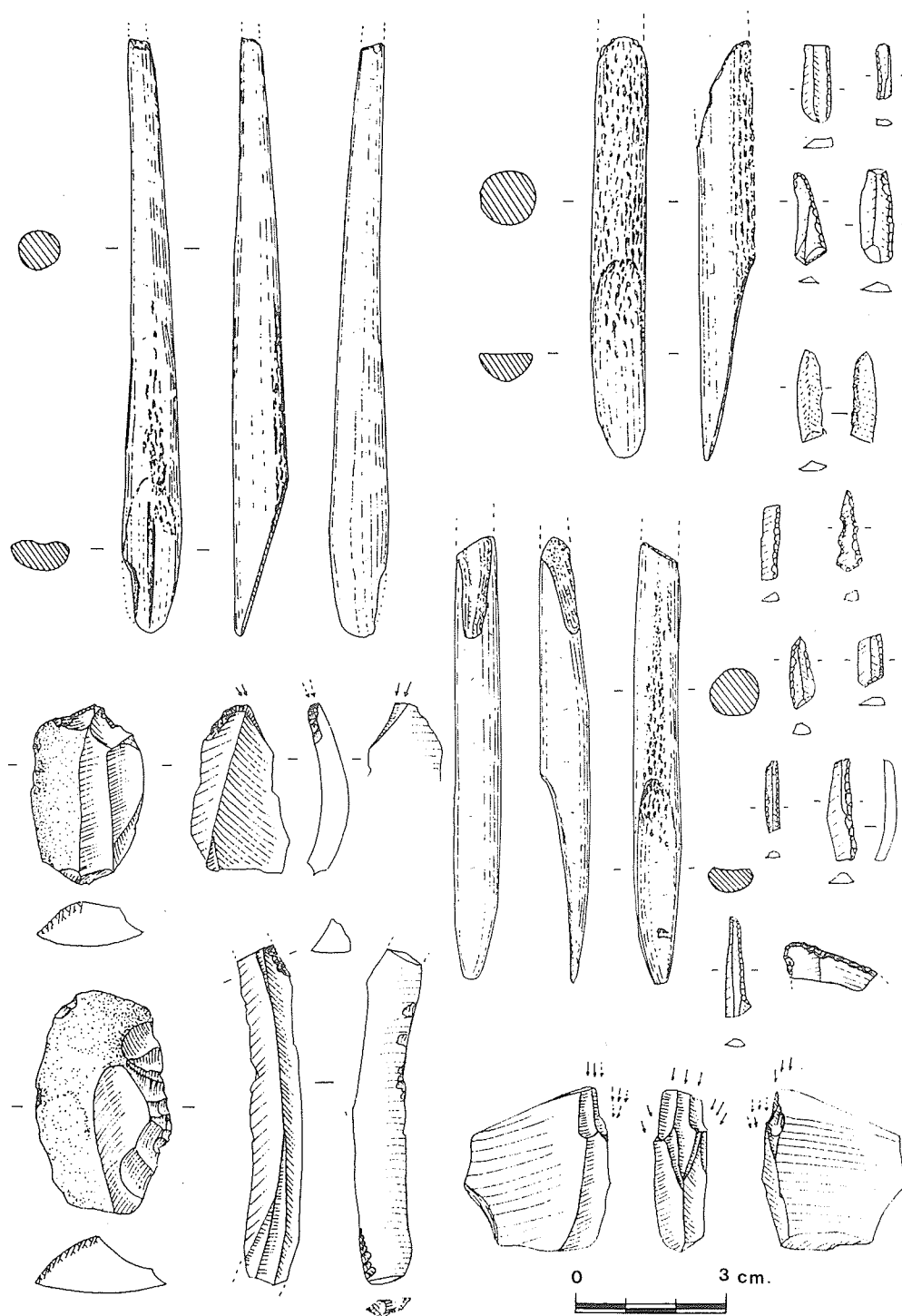


Fig. 8.—Industria lítica y ósea asociada al hogar del techo del n. XI

En otros sectores de la Sala, excavados en anteriores campañas, el techo del nivel XI proporcionó algún fragmento, como hemos apuntado, de hoja de laurel, en un conjunto igualmente dominado por el utillaje de tradición perigordienne. El peso de esta tradición, a comienzos de la ocupación solutrense del yacimiento de Las Caldas, deberá ser valorada en el futuro, a la luz que arrojen los resultados de la excavación de los niveles basales, actualmente en curso, en los que parece incrementarse notablemente el utillaje de borde rebajado, a la par que desaparecen los elementos diagnósticos solutrenses.

BIBLIOGRAFIA

CORCHON, S.; HOYOS, M. y SOTO, E.: *Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio, Oviedo*. Excavaciones Arqueológicas en España, 115, Madrid 1981.

CORCHON, S.: "Los relieves en el Arte mueble paleolítico cantábrico"; *Ars Praehistorica*, 5-6, 1986-1987.

CORCHON, S.: "La Cueva de Las Caldas (Priorio, Oviedo). Investigaciones efectuadas entre 1980 y 1986"; Excavaciones Arqueológicas en Asturias, I, 1990.

CHOLLOT, M.: *Les origines du graphisme symbolique*, París 1980.

FORTEA, J.; CORCHON, S.; HOYOS, M., et alii: "Travaux récents dans les vallées du Nalon et du Sella", *Colloque Int., Foix 1987*, París 1989.